

POR ALBERTO CAMPO BAEZA

ESCRIBIR EN EL AGUA, DIBUJAR EN EL AIRE

Estamos ya en el tercer milenio. Porque aunque estemos a comienzos del siglo XXI, la verdad es que no somos conscientes, casi nadie habla de ello, de que lo que realmente hemos hecho es cambiar de milenio. El futuro ya está aquí, y es nuestro. Un futuro en el que los arquitectos dibujamos *en el aire*.

La primera vez que, todavía joven, leí a Keats, me emocioné con aquella definición de sí mismo: “Aquí yace alguien cuyo nombre está escrito en el agua” que él proponía como su epitafio. Y no podía imaginar que en muy poco tiempo los arquitectos, *por amor de* [1] la informática, estaríamos dibujando en... *el aire*. Porque ya sea con Autocad o con otros sistemas que aparezcan, nosotros estamos dibujando *en el aire*.

El Rotring –el último artilugio usado para pasar al papel vegetal nuestros dibujos– ha

desaparecido de la faz de la tierra. No conozco a nadie que lo utilice ya, ni siquiera como acto nostálgico. Y antes que el Rotring, el graphos, y antes, el tiralíneas; y con ellos, los compases y las bigoterías; y el necesario papel vegetal. De todo ello no queda ni rastro. Tan inútiles son hoy. ¿Son ustedes conscientes de la *universalidad* del dibujar *en el aire*? Desde el primer momento de su factura a través de los nuevos medios, nuestros dibujos y nuestras palabras escritas son capaces de cruzar en un segundo el mundo entero. Ese mundo que ahora tenemos “a nuestros pies” a través del diabólico *Google Earth*. Y de llegar a la luna si se tercia. Y es esa *universalidad*, real, palpable, eficaz, lo que me fascina y la razón principal de este texto. Algunos de mis colaboradores se niegan a que pongamos “en el aire”, a disposición de todos,

mis proyectos de ejecución. Tampoco quieren hacerlo con el resto de los documentos, producidos con el ordenador, con numerosos detalles muy trabajados y muy bien resueltos. Dicen que los van a copiar. Pues que los copien, les respondo yo. Para eso están. Para eso están en el aire. Y no es una cuestión de generosidad, sino de pura lógica. Tiene que ver algo, o mucho, con aquello que tantas veces he citado de Ortega de cómo “*el hombre gasta y desgasta los instrumentos técnicos, pero los objetos artísticos no*”. Y estos dibujos algo de artístico, o mucho, tienen.

Y también es esto válido para los croquis y los pequeños dibujos que hacemos los arquitectos cuando estamos gestando un proyecto, cuando estamos dando forma, todavía en germen, a las ideas que generan nuestros proyectos. En los últimos años suelo emplear para hacer esos dibujos y escribir mis textos un Pilot o,4. Hace poco escanearon mis dibujos de la colección de libretas, pequeñas y grandes, en las que anoto y dibujo casi todo. Y yo fui el primer sorprendido. Aquellos dibujos “míos” y solo “míos” hasta entonces pasaban al aire y estaban a disposición de todos. También estaban a mi disposición, porque con este sistema puedo volver a verlos de una manera mucho más fácil y clara. Al pasar al aire, inmediatamente se han vuelto universales. Y uno a uno se mandan de manera sencilla con un simple e-mail.

Y caben todos ellos, miles, en un CD que, metido en un sobre y con un sencillo sello, cruzan el mundo en un periquete. Y todo esto icómo no! sirve también, y con más razones que para los dibujos, para las palabras.

Si empecé de la mano de Keats, debería terminar con T.S. Eliot que, en sus *Four Quartets*, más concretamente en el comienzo del primero, “Burn Norton”, a través del poema hace una interesante disquisición cuasi filosófica sobre el pasado, el presente y el futuro. Se lo recomiendo vivamente, y de ser posible, en la perfecta edición de Faber&Faber de Londres que tengo sobre mi mesa.

NOTA

[1] Por amor de.

